

PROCESOS DE DISCRIMINACIÓN Y FRONTERAS. INTERACCIONES
EN LA FRONTERA ARGENTINO-BOLIVIANA. EL CASO DE
VILLAZÓN, LA QUIACA Y SAN SALVADOR DE JUJUY

*PROCESSES OF DISCRIMINATION AND BORDERS. INTERACTIONS IN
THE ARGENTINA-BOLIVIA BORDER. THE CASE OF VILLAZÓN, LA
QUIACA AND SAN SALVADOR DE JUJUY*

Marcelo Fernando Sadir

Licenciado en Antropología, Doctorando en Ciencias Sociales. Instituto de Biología de
Altura, Universidad Nacional de Jujuy. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas. Jujuy. ARGENTINA
fernandosadir@hotmail.com

FECHA DE ACEPTACIÓN 20/09/2011

FECHA DE APROBACIÓN 28/12/2012

Resumen

En este trabajo se analizan las interacciones en torno a los procesos de discriminación que se manifiestan en la frontera argentino-boliviana, específicamente las localidades de Villazón (Potosí), La Quiaca y San Salvador de Jujuy (Jujuy). Se parte de la idea que en esta frontera se producen interacciones que abarcan un espacio mucho más amplio del que se manifiesta en el límite político. En dicho espacio las poblaciones de ambos lados buscan la satisfacción de sus intereses, gustos o necesidades respectivas, cruzando el límite hacia las ciudades contiguas o aquellas más alejadas. Dichos cruces no necesariamente son armoniosos, también intervienen estructuras de poder que suelen transformarlo en un ámbito de negociaciones y disputas. En este sentido, la frontera es una construcción dialéctica entre Estado y poblaciones fronterizas.

Mediante observaciones y entrevistas se considera que se producen intensos procesos de discriminación mediados fundamentalmente por la nacionalidad, la cuestión étnica y los posicionamientos de clase. Dichos procesos son el resultado, primordialmente, de las consecuencias que trajo aparejada la construcción de cada estado-nación, la posición periférica (espacial-económica) que la frontera manifiesta con respecto a los centros políticos y económicos de cada estado, y las crisis socioeconómicas de las últimas décadas (liberación económica, privatizaciones, devaluaciones).

PALABRAS CLAVES: Clase, Discriminación, Étnico, Frontera, Migración

Abstract

This paper analyzes the interactions around the processes of discrimination that occur in the Argentine-Bolivian border, specifically the towns of Villazón (Potosí), La Quiaca and San Salvador de Jujuy (Jujuy). It is part of the idea that in this border interactions take place that cover a space much broader than is manifested in the political limits. In the space of the populations on both sides are seeking the satisfaction of their interests, tastes, or respective needs, crossing the threshold to the contiguous towns or further away. Such crossings are not necessarily harmonious, also involved structures of power that are usually transform it into a field of negotiations and disputes. In this sense, the border is a dialectic construction, between State and border populations.

Through observations and interviews are considered to be produce intense processes of discrimination caused by their nationality, ethnic issue and the classes. These processes are the result primarily of the consequences that resulted in the construction of each nation-state, the peripheral position (spatial-economic) that the border manifests itself with regard to the political and economic centers in each state, and the socio-economic crisis of the last few decades (economic liberation, privatizations, devaluations).

KEY WORDS: Class, Discrimination, Ethnicity, Borderline, Migration

Introducción

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar las formas en que se manifiestan las interacciones en torno a los procesos de discriminación hacia las poblaciones migrantes de origen boliviano y/o migrantes del altiplano boliviano o puna jujeña, teniendo presente cómo se relacionan con aspectos tales como los posicionamientos de clase y las cuestiones étnicas (especialmente aquellas orientadas hacia las poblaciones migrantes de origen altiplánico o puneño) en la frontera argentino-boliviana.

Se focalizará en dos contextos relevantes a la hora de hablar de migración, por un lado, las ciudades limítrofes de Villazón (Potosí) y La Quiaca (Jujuy) ubicadas en el límite político entre Argentina y Bolivia y con una intensa migración desde las zonas rurales del altiplano boliviano y jujeño; por otro lado, la ciudad de San Salvador de Jujuy como capital de la provincia de Jujuy considerándola como una de las localidades que mayor número de migrantes bolivianos y puneños ha recibido a lo largo de los dos últimos siglos¹.

Para ello se tendrá en cuenta el papel de la frontera política, el Estado, los actores fronterizos, y la forma en que estos procesos se desarrollan en el límite estatal y en ciudades ubicadas muchos kilómetros más allá (dentro de lo que se considera un “espacio fronterizo” o “zona fronteriza”) que de una u otra forma están influenciadas por esta condición fronteriza.

Se parte de la idea que en esta frontera se producen interacciones que abarcan un espacio mucho más amplio de los que se manifiestan en las ciudades aledañas al límite político. En dicho espacio los actores fronterizos de ambos lados buscan la satisfacción de sus intereses, gustos o necesidades respectivas, cruzando el límite hacia las ciudades contiguas o aquellas más alejadas buscando algo que no pueden obtener por si mismo del otro lado o algo que pueda hacer óptima la obtención de lo que buscan condicionado a convenir con la participación de la población del país vecino.²

¹ Entre 1914 y 1947 el destino principal de los migrantes bolivianos era la región del ramal (Ledesma, San Pedro), la tendencia se iguala para 1960 con los valles centrales (los cuales incluyen a San Salvador de Jujuy), y posteriormente las ciudades de los valles llegan a contener el 60% de la población total. (Karasik 2006: 470)

² Dicha perspectiva es adoptada a partir de los estudios que realiza Jorge Bustamante (2000) en la frontera entre México y Estados.

Es por ello que en este “espacio fronterizo” en particular como lo es la frontera argentino-boliviana, se tendrá presente -además de la condición de frontera, el papel del Estado y las poblaciones fronterizas- los movimientos de poblaciones, los flujos culturales y materiales, las poblaciones indígenas, lo estigmatizado como “lo indígena”, los posicionamientos de clase entre los actores fronterizos, la posición periférica de los centros políticos y económicos de cada Estado respectivamente y las crisis socioeconómicas producidas en las últimas décadas (liberación económica, privatizaciones, devaluaciones de la moneda), es que se piensan a estos espacios como ámbitos propicios para analizar los cambios socioculturales contemporáneos, y fundamentalmente la forma en que las poblaciones fronterizas construyen las relaciones entre un “nosotros” y los “otros”³. Como bien afirma Peter Sahlins, si bien estas distinciones se producen en distintas actividades y lugares, es en estos espacios en donde se tornan mucho más evidentes⁴. Si en cualquier ámbito de una ciudad en donde no existe una frontera jurídico-política los habitantes apelan a valoraciones y clasificaciones sobre los “tipos humanos”, es decir recrean fronteras simbólicas en torno a migrantes, jóvenes, minorías sexuales, etc., en las fronteras políticas dichas fronteras también se construyen pero en este caso la peculiaridad es que estas construcciones están estructuradas por la frontera misma.⁵ Desde esta perspectiva es que en esta investigación se busca combinar un análisis que contenga, por un lado, los sentidos en torno a la frontera política o estatal, por otro, a las fronteras culturales.

Al hacer referencia a la condición de frontera política se considera que el Estado y sus agentes en estos ámbitos se conciben a sí mismos como entidades objetivas con propósitos definidos, es decir, con sus poderes “monumentalmente inscriptos”, sin embargo, esto no implica que las poblaciones fronterizas -como sostiene Eric Hobsbawm- sean meros objetos de las acciones y de la propaganda del Estado y los movimientos nacionalistas, ellos también son sujetos de una nación y de una frontera que han incorporado a su sentido común. Para los fronterizos el mundo se torna inteligible en la medida que es clasificable en términos nacionales, sea con su propia nacionalidad o en relación con la población vecina. En este sentido, la nacionalidad es

³ Alejandro Grimson, (2000^a:10).

⁴ Peter Sahlins, (2000: 47).

⁵ Alejandro Grimson, (2002:53).

un parámetro muy importante de percepción y acción originada en la instrumentación de políticas identitarias de los Estados articulados por diversos mediadores, entre ellos la escuela, colegio, medios de comunicación, aduana, gendarmería, policía, etc., sin embargo, no implica un reflejo de lo que dicen y hacen los actores fronterizos, para ello se requiere incorporar también una visión desde “abajo”, desde los propios ciudadanos fronterizos⁶.

Esto lleva a pensar a las fronteras políticas como lugares conflictivos entre Estado y población fronteriza. Como bien afirma Pablo Vila, las fronteras entre Estados manifiestan una situación en donde el poder está presente, un lugar en donde más que un “cruzador” de fronteras (un lugar en donde existe la posibilidad de todos los cruces, las hibridaciones y tropos afines) se encuentra un “reforzador” de fronteras en donde los fronterizos deben padecer largas colas y horas de espera para poder cruzar, tediosos trámites migratorios, hostigamientos de las fuerzas de seguridad o aduana, entre otros aspectos.⁷ Si bien las poblaciones fronterizas a lo largo del tiempo han ido incorporando de diverso modo el sentido común de la nación (tomando las nociones de Estado-soberanía, ciudadanía, invasión, etc.- como nociones elementales tanto en su accionar político como en su vida privada o pública) se produce también disputas y reclamos entre las distintas ciudades y el Estado central. Es decir, la “estatalización” que se manifiesta en estos espacios es un proceso inacabado que no manifiesta una coincidencia plena con los intereses de las poblaciones fronterizas.⁸ Es por ello que las fronteras son siempre dominios de poder contestatario, en donde los grupos locales, nacionales e internacionales negocian relaciones de subordinación y control⁹.

La frontera argentino-boliviana: pasado y presente

Se parte de la idea que se habla de una región que ha exhibido intensos desplazamientos de personas, flujos culturales, materiales, etc. desde períodos anteriores a la constitución de los Estados nacionales. Los datos arqueológicos y etnohistóricos reflejan estas conexiones, ya en épocas prehispánicas las poblaciones producían movimientos caravaneros para comerciar entre las zonas altas del altiplano o puna hacia los valles, selva y costas marítimas del actual norte chileno; al mismo tiempo, las evidencias

⁶ Alejandro Grimson, (2002:11-13).

⁷ Pablo Vila, (2000^a:107, 108).

⁸ Alejandro Grimson, (2000^a:107, 17).

⁹ Thomas M. Wilson y Donnan and Hasting Donnan. (1998).

demuestran que las poblaciones también han compartido y/o incorporado numerosas manifestaciones culturales, entre ellas patrones de vivienda, métodos de cultivo, la masticación de hojas de coca, el uso del quechua, la veneración a la Pachamama, el uso de ciertos instrumentos musicales como la quena o zampoña, etc.

Dichas conexiones se profundizaron con la llegada de los Incas, los desplazamientos de personas continuaron, no solamente a través de caravanas, sino también por los movimientos forzados -o mitas- que se realizaban en los territorios conquistados. Los cambios fueron tan importantes que manifestaron una “masificación” de algunas manifestaciones culturales, caso de la imposición del quechua como lengua oficial. Incluso perduraron durante el período colonial, caso de la “mita” que fue aprovechada por los españoles y utilizada para trabajos forzosos en las minas o encomiendas, el uso del quechua siguió siendo una lengua usada, en especial, por las poblaciones indígenas y/o campesinas, o incluso la persistencia de ciertas adoraciones que convivían con la religión católica, entre ellas la veneración a la Pachamama, a las “huacas”, etc.¹⁰.

En el caso puntual de las poblaciones de la puna jujeña aparentemente mantuvieron intensas relaciones con las poblaciones chichas y lípes de la provincia indígena de Charcas (lo que correspondería hoy al sur del departamento de Potosí). Las relaciones que se desarrollaron fueron fluidas, compartiendo numerosas prácticas, entre ellas los patrones de vivienda, la vestimenta, explotación de los mismos recursos (salinas, lana de llama, etc.)¹¹. Algo similar ocurrió con los indígenas de la Quebrada de Humahuaca, por ejemplo, en el caso de los omaguacas su dispersión geográfica llegó al parecer hasta el sur de la actual Bolivia, incluso hasta los valles centrales de Tarija. Su ubicación intermedia entre los indígenas de la puna o altiplano y los de las zonas chaqueñas les permitió mantener comunicaciones y relaciones con poblaciones de ambas regiones¹².

Una de las características del período colonial es que se produjo una direccionalidad de los desplazamientos hacia los centros mineros de Potosí, teniendo en cuenta que esta

¹⁰ Sin embargo, hay que tener presente que estas interacciones no siempre se desarrollaron de la misma forma, en algunas ocasiones las regiones estuvieron interconectadas, mientras en otras existió una relativa autonomía, ya sea porque cada región poseía su propia dinámica, o porque existieron diferentes formas de articulación con las demás. (Langer y Conti, 1991: 1)

¹¹ (Langer y Conti, 1991: 33).

¹² (Langer y Conti, 1991: 46, 47)

región¹³ se transformó en centro económico de América Latina. La actual Bolivia hacia 1825 tenía 978.926 habitantes mientras que para 1818, lo que actualmente sería Argentina, llegaba a los 527.000.¹⁴ Algo similar ocurrió en Jujuy, por su condición era favorable no tanto por la explotación minera sino a partir de su ubicación como paso obligado -y el consecuente cobro de impuestos por el tránsito- de los productos que ingresan por el puerto de Buenos Aires hacia los centros mineros de Potosí, y el abastecimiento de mulas, vacunos y materias primas (azúcar, suelas, aguardiente de cañas, arroz, etc.)¹⁵.

Los desplazamientos y el comercio alcanzaron tal auge que entre 1830 y 1890 surgieron ferias de gran importancia que funcionaron como centros de intercambio, entre ellas algunas de gran envergadura como La Tablada (San Salvador de Jujuy), Huari (Oruro), Vilque (Puno), y otras de menor envergadura que unían a las de mayor importancia, tales como las ferias de Tilcara y Humahuaca.¹⁶ Sin embargo, con la caída de la importancia de la plata en sustitución por el estaño y el crecimiento del puerto de Buenos Aires el comercio con el suroeste boliviano empezó a decaer en pos de un acercamiento cada vez más intenso con la capital Argentina. Esto fue significativo porque los desplazamientos que hasta el momento se habían orientado hacia el altiplano boliviano -hasta finales del siglo XX- comenzaron a cambiar de rumbo al sur, en principio hacia actividades que se desarrollaban en localidades cercanas a la frontera, tales como el comercio fronterizo en las ciudades de La Quiaca y Villazón, en la zafra o cosecha de tabaco (Ledesma, San Pedro en Jujuy, San Martín en Salta), y en el empleo público, servicios, etc. en San Salvador de Jujuy; y posteriormente, empezaron a incorporar otros destinos más alejados, como el empleo en la horticultura en Cuyo (San Juan, Mendoza), la cosecha de manzanas en la Patagonia (Santa Cruz), y más tardíamente -desde mediados del siglo XX- en la construcción, las fábricas textiles en

¹³ Durante la colonia esta región conformaba lo que se denominaba la Audiencia de Charcas, lo cual se modificó en el siglo XVIII creando la Intendencia de Salta del Tucumán en el Virreinato del Río de La Plata, integrada por las localidades de Tarija, Oran, Salta, Catamarca y Tucumán.

¹⁴ Raquel Gil Montero, (2006: 384, 385).

¹⁵ En el caso particular de lo que comprende actualmente la provincia de Jujuy, fue una región plenamente integrada en el mercado interno colonial, con una mayor circulación con el Alto Perú desde donde se importaba productos como los tucuyos de Cochabamba y la coca; y como señalamos anteriormente se exportaba ganado mular, vacuno, sal. A esto hay que sumarle los productos que llegaban desde el sur como ser la yerba mate de Buenos Aires-Santa Fe-Paraguay, los vinos y aguardientes de San Juan, etc. (Sica y Ulloa; 2006:78)

¹⁶ Ana Teruel, (2006:300, 301).

las actividades agrícolas y en de las provincias pampeanas (Córdoba, Rosario o Buenos Aires).

Como se observa, a lo largo de los siglos, el espacio que actualmente esta conformado por dos Estados como lo son Argentina y Bolivia, ha presentado intensas interacciones caracterizadas por desplazamientos de poblaciones, comercio, flujos culturales, materiales, etc. En este sentido, el cambio en la tendencia de los desplazamientos es de suma importancia porque transformó a la frontera argentino-boliviana (y en especial a la provincia de Jujuy), como un importante centro “receptor” de población migrante, en especial originaria de zonas rurales del altiplano.

Esta situación ha generado un contexto muy particular a la hora de analizar las construcciones en torno a un nosotros y un ellos, por un lado, se ha potenciado la presencia indígena en la frontera, y por otro, se han profundizado los procesos de discriminación hacia esas poblaciones. A continuación se analizarán los posicionamientos que ambos Estados han tenido en torno a los indígenas, cómo estos procesos se manifiestan en la actualidad y cuál es su relación con otros aspectos tales como los económicos y culturales.

La construcción de la nación y los procesos de discriminación en la frontera

La construcción de los Estados nacionales han conformando un cuadro complejo a la hora de analizar el papel del Estado y lo que las personas hacen y piensan sobre su condición de fronterizos.

Ambas naciones se han construido sobre la base de posiciones muy particulares en cuanto a su conformación poblacional, en especial aquella referida a sus poblaciones originarias o indígenas. En el caso de Bolivia, si bien los resultados no llegaron casi a un exterminio como en el caso argentino (Conquista del Desierto, Conquista del Chaco), su población indígena desde épocas coloniales ha sido ubicada en posiciones marginales, explotadas y/o discriminadas, por ejemplo en la extracción de minerales, en el trato que recibían en las haciendas, en el derecho al acceso de la tierra o al voto.

En estas luchas con los sectores hegemónicos las poblaciones indígenas también han logrado una serie de reivindicaciones, en especial con la Revolución Agraria de 1952, entre ellas el voto universal, la parcelación de las tierras de las grandes haciendas para ser distribuidas en los sectores indígenas¹⁷, una reforma educativa que brinda el acceso a la educación pública a toda la población. Incluso en las dos últimas décadas el ascenso de los sectores indígenas ha llegado a tal punto que han logrado ubicarse en las esferas políticas más importantes del país, el caso más paradigmático es la elección de Evo Morales como primer Presidente indígena en la historia de Bolivia.

Uno de los resultados de estas luchas han sido las intensas diferenciaciones regionales entre las poblaciones de las zonas altas o altiplano (La Paz, Oruro, Potosí y ciertos sectores occidentales de Cochabamba) y las zonas bajas como la selva (Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando) y el chaco (Tarija). Entre los discursos más comunes las poblaciones bajas suelen etiquetar en forma despectiva a las del altiplano como “collas” sosteniendo que son un factor de “subdesarrollo” para Bolivia, una “mala imagen” para el exterior, o que simplemente buscan beneficiarse de las riquezas naturales (hidrocarburos como el petróleo o gas, madera, etc.) que poseen los departamentos de las zonas bajas. A la inversa, desde las poblaciones altas se critica la “falta de nacionalismo” que las poblaciones bajas han manifestado históricamente, buscado la separación del Estado boliviano ya sea para la conformación de uno nuevo o la incorporación a los Estados limítrofes (puntualmente Argentina o Brasil).

Para entender estas diferenciaciones hay que tener en cuenta que el Estado boliviano se ha constituido sobre sociedades ya existentes, por ejemplo aymaras, collas, guaraníes, etc. Dichas sociedades resistieron a la desaparición por la presión colonial y la construcción del Estado-Nación, y en la actualidad buscan reivindicaciones culturales, espacios territoriales y administrativos.¹⁸ Pero también existen sectores hegemónicos que luchan con estas poblaciones indígenas o campesinas, y simultáneamente con otros grupos hegemónicos, especialmente por la explotación de recursos naturales (principalmente los hidrocarburos), como es el caso de los sectores de La Paz versus sectores de Santa Cruz de la Sierra o Tarija.

¹⁷ Para el año 1952 la población indígena contaba solamente con el 5% constituyéndose el 80% de la población. (Vacaflores, 2003: 2)

¹⁸ Alfonso Román Hurtado, (2005: 63).

Desde su creación, hasta el año 1952, el Estado boliviano manifestó un modelo que no reconoció su diversidad cultural; las poblaciones indígenas excluidas no tenían los mismos derechos que el resto de los ciudadanos y un pequeño sector poseía la mayor parte de las tierras. Con posterioridad a la Revolución Agraria de 1952, se produce un cambio en esta perspectiva al intentar modernizar el Estado y reconocer una ciudadanía universal en su población. Sin embargo, este proceso de articulación nacional queda truncado por una serie de factores como ser: gran centralización que manifiesta el Estado y los consecuentes procesos de descentralización que se promueven, implementación de un modelo neoliberal en la década de 1980 que profundiza la exclusión, genera movilizaciones, protestas sociales, etc.¹⁹. La liberación del sistema genera movimientos masivos de poblaciones desde zonas rurales a zonas urbanizadas (especialmente a regiones orientales como Santa Cruz de la Sierra o Tarija) lo cual produce una profundización de los regionalismos.

Se produce así lo que se podría llamar un proceso inconcluso de la formación del Estado nacional boliviano que ha llevado a una crisis temprana del modelo de Estado propuesto y un debate actual de luchas políticas e ideológicas. Así se conforman dos sectores principales que debaten en estas luchas, por un lado, un sector que se autodenomina “Media Luna” integrado por los departamentos de Santa Cruz de la Sierra, Beni, Pando y Tarija; y otro por las poblaciones indígenas-campesinas que buscan la autonomía. El primer grupo aluden a una nación “cívica” (Comité Cívico Camiri, Comité Cívico Tarija, Región Chaco Chuquisaqueño, Comité Cívico Chuquisaca, Asamblea Provisional Autónoma Santa Cruz) que estatiza la comunidad y nacionaliza la cultura por vía de las “comunidades imaginadas”²⁰; mientras que el segundo grupo se refiere a una nación “étnica” (Región Chaco, Región Amazonas, Región Lípez, Región Chichas, Región Norte Potosí, Asamblea de los Pueblos MAS, UNIBAMBA, etc.) que alude a una existencia prepolítica, organicista, substantiva de la nación propuesta a partir de los sectores indígenas-campesinos²¹.

¹⁹ María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas, (2007).

²⁰ Benedict Anderson, (1983).

²¹ María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. (1983:15-16).

Un aspecto a considerar es la posición que tuvo esta región oriental con respecto al centro económico del país, su carácter geográfico y económico marginal con respecto a ciudades que dominaban la economía a partir de la minería, provocó en el imaginario colectivo de ciudades como Santa Cruz de la Sierra y Tarija un sentimiento de exclusión regional. Tal situación llevó a finales del siglo XIX a dos rebeliones, una en el año 1876 por Andrés Ibáñez, y otra en 1891 denominada sublevación de “los Domingos”. La importancia de ambas rebeliones es que en el presente son utilizadas como íconos en el repertorio discursivo para sustentar la autonomía²².

En el caso de las diferencias entre sectores indígenas y sectores hegemónicos en el altiplano la situación conflictiva se remonta a la llegada de los españoles. Las visiones indígenas-campesinas parten de la postura de un cuestionamiento a la organización político-administrativa, sosteniendo que tal organización produjo una pérdida de su identidad cultural. Pero además, se debe considerar otro trasfondo: la superposición de una lógica de modelo político liberal y otro comunitario²³. Aquella diferenciación que en un primer momento se plasmó entre los indígenas y migrantes europeos, con el tiempo también fue manifestándose entre los indígenas y “mestizos” o entre los propios indígenas. Muchos indígenas migraron a las zonas urbanas, comenzaron a acumular capital, manifestar estilos de vida occidentales y reproducir la marginación hacia los indígenas. En el caso de los “mestizos” fueron marginados por ambos sectores, al no pertenecer ni a los indígenas ni a los blancos, etiquetándolos con apelativos peyorativos como “cholos”.

La situación es inversa en Argentina, con una construcción del Estado-Nación pro-europea, las bases de la nación se han edificado no solo en el casi completo exterminio de su población indígena, sino también en una imposición ideológica alejada de todo lo latinoamericano, en especial lo relacionado con lo “indio”. Este alejamiento ha generado una posición muy particular en la frontera con Bolivia, puntualmente en la provincia de Jujuy; al estar aledaña a Bolivia, conformada por un porcentaje amplio de indígenas -con respecto al resto de la Argentina-, y porque su población en general presenta las características estereotipadas como “indias” (aspectos fenotípicos como el color de la piel o cabello y culturales como la masticación de coca, el uso del quechua,

²² María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. (1983:88, 89).

²³ María T. Zegada; Yuri Tórrez y Patricia Salinas. (1983:49, 52).

la participación en celebraciones religiosas como Virgen de Copacabana, Señor de Quillacas), se ha manifestado una tensión constante y ambigua en la construcción del “otro” respecto al “indio”. Es decir, si por un lado los procesos de discriminación orientados al “indio” cobran un notable dinamismo, por otro lado, un sector amplio de la población es indígena, tiene ascendencia indígena o desarrolla manifestaciones culturales estereotipadas como “indias”.

En este sentido, se manifiesta una asociación constante del indio -puntualmente el colla- con el “boliviano”, de allí que en los discursos discriminadores ambas palabras sean usadas comúnmente para construir al otro. En estas identificaciones de un “nosotros” y un “otro” las asociaciones entre nacionalidad, cuestión étnica y cultura cobran notoria relevancia en las fronteras estatales. Como se había dicho anteriormente, las fronteras culturales en las fronteras políticas están condicionadas también por la propia condición de frontera; es por ello que en estos ámbitos sean comunes las etiquetaciones de ciertas manifestaciones culturales como fundadas y pertenecientes a una nacionalidad, a un Estado, es decir manifestaciones “bolivianas” y “argentinas”, como sostiene Ulf Hannerz se crean líneas imaginarias que asocian Estado/Estado y cultura/cultura²⁴. No es de extrañar entonces que los Estados muchas veces desarrollen políticas de nacionalización para hacer coincidir las fronteras políticas con las fronteras culturales, alcanzándolas con los medios de comunicación, enviando regimientos militares, o instalando instituciones educativas²⁵.

No obstante, esta asociación de países a culturas suele generar problemas significativos a la hora de analizar las fronteras, como afirman Akhil Gupta y James Ferguson, la ficción de las culturas como un fenómeno discreto, como un objeto que ocupa espacios discretos, se vuelve intangible para las personas que viven en los espacios de frontera²⁶.

Es el caso de la frontera entre Argentina y Bolivia se analizan tres localidades consideradas de relevancia por su crecimiento económico y demográfico, por la importancia que han adquirido las migraciones del altiplano y por los procesos

²⁴ Ulf Hannerz, (1996:3, 4).

²⁵ Alejandro Grimson. (2000^a: 31).

²⁶ Akhil Gupta y James Ferguson, (2008: 2, 3).

socioculturales relacionados a las poblaciones indígenas que se suceden hacia ambos lados de la frontera, en primer lugar, las ciudades limítrofes de La Quiaca (provincia de Jujuy, Argentina) y Villazón (departamento de Potosí, Bolivia), en segundo lugar, la ciudad de San Salvador de Jujuy como capital de la provincia de Jujuy.

En ellas se compara la forma en que los procesos de discriminación manifiestan sus peculiaridades en puntos diferentes de esta frontera, en primer lugar, cómo se presentan en el límite político en concreto, en este caso optando por la localidad argentina de La Quiaca y por la localidad boliviana de Villazón; en segundo lugar, se decide trabajar en San Salvador de Jujuy considerando que es una de las ciudades que mayor crecimiento e importancia ha tenido en el último siglo hacia ambos lados de la frontera²⁷, además de haberse transformado en uno de los mayores polos receptores de población migrante desde las zonas altas del altiplano boliviano o puna jujeña.

Dicho análisis se centra a partir de los cambios sociopolíticos y económicos que se sucedieron con posterioridad a la instauración de las democracias en ambos países (1982 para Bolivia y 1983 para la Argentina). Se considera que la profundización de la discriminación hacia los bolivianos en Jujuy ha tenido dos grandes momentos de cambio, el primero al que se refiere Gabriela Karasik desde mediados de la década de 1940, en donde se experimentan una serie de fenómenos que inciden en esos procesos, entre ellos el ingreso masivo de migrantes bolivianos promovidos por los ingenios azucareros frente a la expansión y profundización de los derechos para los argentinos (en especial después de 1955)²⁸; el otro, desde la década de 1990 con los acontecimientos sociopolíticos y económicos ocurridos en Argentina (y en números países subdesarrollados) a partir de la implementación del Consenso de Washington, entre ellos una liberación económica, disminución del gasto público, liberación financiera, privatizaciones y desregulaciones²⁹.

Centrando la investigación en este último período, se considera que los cambios que se producen en ambos Estados, y sus repercusiones en esta frontera, son relevantes porque

²⁷ San Salvador se encuentra ubicada a 289 km del límite, es una de las ciudades que mayor crecimiento, en el último censo del 2001 presentaba 237.75 habitantes, mientras que Potosí y Tarija respectivamente por el mismo año poseía 132.966 y 153.457 habitantes.

²⁸ Gabriela A. Karasik, (2006: 478, 479).

²⁹ John Williamson (1990).

permiten entender que las fronteras políticas no son esenciales y naturales, es decir no se mantienen al margen de los aspectos sociopolíticos, económicos, etc., más bien son el producto de acuerdos históricos que surgieron de las relaciones de fuerza entre los Estados y su relación con las poblaciones locales; es decir, las identificaciones que negocian los fronterizos no son el producto de una “realidad anterior” de Estados étnicamente homogéneos, sino que se vinculan a los intereses y a la organización local. Como plantean Akhil Gupta y James Ferguson para las características culturales, las manifestaciones compartidas por los ciudadanos de un mismo Estado que los diferencian de los del otro Estado, y en contraposición, los compartidos con las poblaciones vecinas que los diferencian con el resto de los ciudadanos de su propio Estado, pueden acentuarse en diferentes circunstancias históricas en relación a contextos e intereses específicos³⁰.

En el caso de Bolivia el retorno de la democracia -lo que sería la primera mitad de la década de 1980- se desarrolló con una profundización de la crisis económica, se produjo un aumento del desempleo pasando de un 6% en 1980 a más de 18% en 1985, lo mismo ocurrió con el nivel de ingresos, de un salario que alcanzaba los US\$190 en 1982 cayó a US\$17 en 1985.³¹ Dicho panorama se profundizó en el año 1985 con el Decreto Supremo N° 21060³² que declaraba la liberación económica -y la consecuente hiperinflación³³-, una privatización de las empresas mineras y una migración masiva de indígenas hacia distintos puntos de Bolivia, principalmente La Paz y Santa Cruz de la Sierra, y en menor medida Cochabamba, Tarija y Villazón³⁴, como también hacia el noroeste y centro de la Argentina³⁵.

³⁰ Akhil Gupta y James Ferguson, (2008:19).

³¹ Eduardo Antelo. “Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985”. *Seria Reformas Económicas*. Universidad Católica Boliviana. Bolivia (2000:11).

³² El Decreto Supremo N° 21060 dictado el 29 de agosto de 1985 aplicó políticas fiscales y monetarias restrictivas, instauró un bolsín como mecanismo de fijación del tipo de cambio flexible, liberalizó el mercado financiero y suprimió los controles de precios y de comercio exterior. (Quisbert, 2009)

³³ La crisis llegó a tal punto que el producto interno bruto por habitante había descendido acusadamente, resultando un 20% inferior al de 1980 y superando, en la región, sólo al de Haití. (CEPAL, 1993)

³⁴ Si se observan las tasas de crecimiento en los últimos sesenta años (basados en los Censos de Población) se aprecia que la ciudad de Santa Cruz de la Sierra tuvo el mayor porcentaje de crecimiento, un 6,7%, seguida de Cochabamba con un 4,4%, Tarija con un 4,2%, y La Paz-El Alto con un 3,4%. (Andersen, 2002: 3)

³⁵ Hasta 1990 aproximadamente fueron unos 160.000 trabajadores, entre mineros, fabriles y empleados públicos los que fueron despedidos masivamente. (Vacaflores, 2003: 2)

Los índices de pobreza aumentaron, en especial en las zonas o departamentos tradicionalmente abocados a la explotación minera, caso de Potosí. Según los datos del Censo 2001 este departamento presentaba uno de los mayores índices de pobreza, del total de su población (554.163 habitantes) el 79,7% es pobre, careciendo de servicios básicos, residiendo en viviendas precarias, teniendo bajos niveles de educación y/o inadecuada atención de la salud. En el área urbana del departamento el 48,3% de la población es pobre, mientras que en el área rural este porcentaje alcanzaba a 95,4%.

Al hacer referencia a la sección sur de Potosí, se encuentran dos provincias relacionadas directamente con este espacio fronterizo, se trata de las provincias de Sud Chichas (siendo su capital Tupiza) y Modesto Omiste (con su capital Villazón). En el caso de Sud de Chichas se halla el índice de pobreza más alto del área rural en todo el departamento llegando al 85,9%³⁶, presentando además una marcada migración interna a Villazón. En este sentido Villazón se ha transformado como uno de los principales destinos elegidos por los habitantes de las zonas rurales del Sud de Chichas.

Similar situación ocurre en el Estado Argentino unos años más tarde, la instauración de la democracia en el año 1983 abrió el panorama para una serie de cambios significativos en la economía nacional. A principios de los noventa se produce una liberación económica (a partir de la Ley de Convertibilidad del Austral -Ley N° 23.928-) y una consecuente crisis socioeconómica. Se privatizan distintas empresas estatales, se devalúa la moneda, el desempleo aumenta, se origina una precarización laboral, surgen epidemias (caso del cólera), se manifiesta una instauración pública desde los medios de comunicación afirmando un aumento de la delincuencia e inseguridad, y también se produce una exacerbación de los discursos discriminadores en contra de los migrantes limítrofes, y especialmente los bolivianos³⁷.

En el caso de la provincia de Jujuy tales condiciones se profundizan aún más, ubicándola -al igual que la sección sur de Bolivia- como una de las más pobres de Argentina. Según el Censo del 2001, más de la cuarta parte de su población se encuentra viviendo en hogares con necesidades básicas insatisfechas, ocupando el cuarto lugar (de

³⁶ Bolivia: Mapa de pobreza 2001.

³⁷ Isla, Selby y Lacarrieu (1999), Becaria (1997), Becaria y otros (2002), Becaria y Maurizio (2005), Caggiano (2005).

un total de veintitrés provincias) en cantidad de hogares por debajo de la línea de la pobreza, y siendo uno de los aglomerados urbanos con más pobres (San Salvador de Jujuy-Palpalá con el 57% de sus habitantes bajo la línea de pobreza). Es además la provincia con mayor porcentaje de población situada bajo la línea de indigencia, y la tercera del país con mayor índice de desempleo. Asimismo es la quinta con mayor porcentaje de población analfabeta, la novena con mayor porcentaje de población con escolaridad primaria incompleta, la octava con respecto a la educación secundaria sin finalizar, y la séptima con menor tasa de escolarización para el nivel medio³⁸. Dichos porcentajes no varían mucho de los datos provisorios suministrados en la actualidad por el Censo 2010, casi el 25% de la población del Noroeste Argentino vive en la actualidad bajo la línea de la pobreza³⁹.

Tal escenario ha generado que la provincia presente -a lo largo del tiempo- una serie de situaciones críticas en numerosos aspectos socioeconómicos, caso de la salud, la educación, el empleo, etc. No es de extrañar entonces que el índice de desocupación que rondó casi el 20% a nivel nacional, en Jujuy haya sido un porcentaje cercano a los índices históricos que mantuvo esta provincia y que con la crisis de los '90 dichos índices hayan aumentado. En el caso de la población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), a comienzos de la década del noventa, la provincia presentaba un 35,5% lo cual simbolizaba un porcentaje notoriamente mayor que la nacional (19,9%)⁴⁰.

En este contexto de crisis argentina se produce una exacerbación de los discursos y prácticas en contra de la migración boliviana o en todo aquello etiquetado como negativo que puede llegar desde el norte, culpabilizándolos como los causantes de los problemas crónicos que padece la provincia. Puede apreciarse cómo la connotación "boliviano" es uno de los términos más comunes para insultar y descalificar a la otra persona, sea o no efectivamente de esa nacionalidad. Aquí se observa que estos procesos discriminatorios están íntimamente asociados con la cuestión étnica, es decir, si bien la discriminación en el discurso se apoya en la connotación referida a la

³⁸ Gabriela Tijman, (2009).

³⁹ Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

⁴⁰ Alejandra García Vargas, (2008: 8).

nacionalidad, o sea “el boliviano”, en la práctica tal identificación no necesariamente engloba a dichos individuos, más bien recae en aquellas personas que presentan ciertos aspectos visibles estigmatizados como indígenas, como ser el color de piel moreno, el uso del quechua o aymara, el uso de mantas o “aguayos” para transportar niños sobre la espalda, entre otros. Como sostienen Lidia Abel y Sergio Caggiano la pérdida de límites entre la distinción nacional y la distinción étnica se manifiesta también en el juego de superposiciones y separaciones ocasionales entre lo boliviano y lo colla, así, “lo boliviano” muchas veces no comienza pasando el río La Quiaca, sino apenas se sale de San Salvador de Jujuy con orientación al norte, hacia aquellas localidades más cercanas con Bolivia⁴¹.

En el caso de San Salvador de Jujuy los procesos de discriminación suelen estar orientados en gran medida hacia los bolivianos, asociándolos como “indios” o “collas”, e identificándolos como los causantes de los numerosos problemas socioeconómicos que presenta la región. Así se manifiesta un discurso hegemónico que los identifica como causantes del ingreso de una “cultura extranjera”, de un comercio informal que genera una mala imagen para los turistas y una competencia desleal para los nativos, de la deficiente atención en los hospitales públicos e incluso afirmando que se producen “tours” de Bolivia exclusivamente para atenderse en hospitales de Jujuy, del ingreso de una serie de epidemias (cólera, tuberculosis, fiebre amarilla, paludismo, chagas) que son originadas en distintas localidades de Bolivia y “traídas” por los migrantes, entre otros. Lo particular de esta asociación es que en la identificación de los sectores “bolivianos” no necesariamente se aglutinan a individuos de esa nacionalidad, sino también a migrantes internos de la puna o Quebrada de Humahuaca. Esto es importante de considerar porque la ciudad de San Salvador de Jujuy se ha transformado -dentro de la provincia- como una de las ciudades que mayor número de migrantes internos ha recibido a lo largo del tiempo, en especial de la puna y Quebrada de Humahuaca.

Si bien las bases que sustentan tales identificaciones usan en el discurso la nacionalidad como parámetro diferenciador, en la práctica terminan siendo en gran medida los aspectos estereotipados como indígenas y los posicionamientos de clase los que sirven de motor para sostener tales etiquetaciones. Es decir, los sectores mejor posicionados suelen identificar como “bolivianos” a aquellos de escasos recursos, en especial los

⁴¹ Lidia Abel y Sergio Caggiano, (2005:88).

ubicados en barrios periféricos, originarios de las zonas altas y con características fenotípicas estereotipadas como “indias”. En este sentido se aprecia que la discriminación y la pobreza van de la mano; la pobreza no solamente supone la exclusión de bienes económicos, también la exclusión de bienes materiales y simbólicos, es decir, implica no solamente la privación de ciertos servicios (agua, luz, gas), también la de ser objeto de sospecha (indocumentado, delincuente, narcotraficante), la de ocupar un bajo lugar en la escala de prestigio social, ser discriminados, etc.⁴².

La combinación de estos elementos resultan tal que la discriminación ya no solamente es un fenómeno producido desde los argentinos hacia los bolivianos, sino también producto de las interacciones entre los propios bolivianos, y más llamativo aún, desde los bolivianos hacia los jujeños (fundamentalmente hacia los migrantes de las zonas altas de la provincia). Aquí se aprecia lo que Mario Margulis y Marcelo Urresti denominan “desplazamientos de la discriminación”, es decir, estos procesos no son un fenómeno exclusivo desde los discriminadores hacia los discriminados, sino también entre los propios discriminados. En este sentido se observa que hay un alto grado de incorporación -por parte de los sectores menos favorecidos- de las pautas culturales hegemónicas, las cuales se expresan en las clasificaciones sociales, los sistemas de valoración, los sistemas de apreciación, que se pueden observar en las conductas y mensajes prejuiciosos en contra de los “otros”, en este caso los sectores más pobres, en general migrantes limítrofes⁴³.

Esto se puede percibir en entrevistas⁴⁴ realizadas a migrantes bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy; es el caso de una migrante que efectúa una “tipología” de bolivianos en Argentina, de aquellos que son los causantes de la mala imagen, es decir los indígenas u originarios de las zonas rurales del altiplano, y de los bolivianos que manifiestan una “buena” imagen, es decir los originarios de las ciudades:

⁴² Mario Margulis, (1999:37, 38).

⁴³ Mario Margulis, Marcelo Urresti y otros, (1999: 9, 11).

⁴⁴ Estas entrevistas se realizaron en el marco del proyecto “Aproximación a la problemática migratoria: los migrantes bolivianos en San Salvador de Jujuy-Provincia de Jujuy” presentado a la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECTER) de la Universidad Nacional de Jujuy a cargo de la Dra. Susana Ocampo y el Lic. Juan C. Rodriguez.

PH.- ¿Qué opinas de la gente de Bolivia que vino a vivir a la Argentina?

RM.- Yo he visto mayormente que mucha de la gente de Bolivia son del campo y no sé... yo un poquito... no es vergüenza sino que tienen muchos errores en la forma de andar en la calle o de actuar, ahora gente de la ciudad yo conozco también y no parecen gente de Bolivia...⁴⁵.

Como se aprecia, las tensiones entre “lo indígena” y “lo no indígena” no son características exclusivas de un discurso hegemónico producido en Argentina, también son fenómenos que los migrantes incorporaron en su sociedad de origen y los reproducen de cierta forma en el nuevo contexto de migración; así lo expresa la misma entrevistada al referirse a las poblaciones de la puna jujeña:

“... aquí (en Jujuy) es lo mismo, viene gente de Abra Pampa supóngase que van a Brasil y la gente van a creer que la gente de la Argentina son así, no se si has sentido como hablan de Santa Catalina con la coquita así todo verde y es lo mismo, yo veo lo mismo, yo veo gente de Bolivia de muy pocos recursos pensando que van hacer bien pero sin conocer de verdad a la Patria...”⁴⁶.

Las relaciones al interior de los bolivianos están manifestando una forma de discriminación que se sustenta en lo que se podría definir como una *nueva forma de regionalismos* en el contexto de migración. De este lado de la frontera los regionalismos no desaparecen, al contrario, se combinan junto con los discursos y prácticas discriminatorias que padecen los migrantes bolivianos como colectivo. Así, desde los sectores de migrantes originarios de zonas urbanas, con mejor posición económica u originarios de las zonas bajas (en especial tarijeños y tupiceños) se manifiestan desplazamientos de la discriminación que identifican a los bolivianos indígenas u originarios de las zonas rurales del altiplano como los verdaderos causantes de la mala imagen que se tiene de ellos en Argentina. Al igual que la entrevistada anterior, otra migrante con una estable posición económica manifiesta sus críticas hacia los bolivianos que desarrollan ciertas manifestaciones culturales:

“Y después nuestras costumbres que son tan mezcla de lo místico y lo pagano digamos. Pero no, no son las costumbres de toda la gente. Creen que por ejemplo ese misachico, esas cosas, son costumbres de bolivianos ¡no!, son de

⁴⁵ Entrevista N° 03: migrante boliviana nacida en Villazón, vivió casi toda su infancia entre Oruro, La Paz y Cochabamba. Con 17 años de residencia en San Salvador de Jujuy. 30 años de edad aproximadamente. Empleada doméstica. Desarrollo sus estudios secundarios incompletos.

⁴⁶ *Op. Cit.*

algunos bolivianos, de parte de los bolivianos de esos bolivianos que... digamos del campesino y de la clase muy, muy, muy baja, pero no de la clase media y de la clase alta en general ¡no!, no es la costumbre... no son nuestras costumbres. Hay muchas cosas que no se conocen en cuanto a la cultura que eso es lo que siempre hemos tratado un poquito de difundir nosotras en la Asociación. Digamos de cambiar esa imagen del boliviano, de que vean de que las fiestas que nosotros tenemos no son esas fiestas que en que se toma hasta morir ¡no!”⁴⁷.

Similares son los discursos emitidos por migrantes originarios de las zonas bajas, en este caso tarijeños:

“... por lo que vos escuchas, por lo que vos hablas, por lo que vos ves en la televisión. Vos ves Bolivia te muestran una persona sufrida, las personas con un hijo en la espalda, eso te muestran. Pero ¡ajo!, anda a Bolivia es como cualquier país tiene su desarrollo industrial”⁴⁸.

Ahora bien, la discriminación en estos ejemplos es manifestada por migrantes originarios de zonas urbanas en Bolivia, que en mayor o menor medida han alcanzado una posición socioeconómica estable en Jujuy, o porque no poseen y/o manifiestan características físicas, culturales o laborales estereotipadas como “bolivianas” o indígenas. Sin embargo, la discriminación también es reproducida por aquellos sectores de bolivianos estereotipados como indígenas, es el caso de la siguiente entrevistada originaria de una zona rural del norte de Potosí, la cual presenta una serie de rasgos prejuiciados como ser quechua parlante, desempeñar sus actividades laborales en ferias comúnmente denominadas “ferias bolivianas” (ofreciendo productos como especies, hojas de coca, bebidas como el singani, etc.), o por vestimentas típicas de las poblaciones rurales del altiplano:

⁴⁷ Entrevista N° 37: migrante nacida en La Paz, con 14 años de residencia en San Salvador de Jujuy. Sus ingresos los percibe como locataria. Desarrollo sus estudios universitarios incompletos. Integra una Asociación de Residentes bolivianos.

⁴⁸ Entrevista N° 40: realizada a dos migrantes bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy. Ambos nacidos en Tarija. 35 años de residencia en esta ciudad. 45 años de edad aproximadamente. Se desempeñan laboralmente como secretario en un estudio contable y empleado en una empresa privada. Integran una Asociación de Residentes bolivianos.

“... hay algunas cerradas en colectivo, están meta en quichua, hasta a mí me da un poco de vergüenza (se ríe). Pero están mirando pues los otros, están mirando ya te están: ‘¿qué quiere decir eso?’”⁴⁹.

Lo que se observa en la actitud de esta migrante ha sido un fenómeno recurrente en muchos migrantes de las zonas altas del altiplano boliviano o puna jujeña; la pérdida u ocultamiento de rasgos culturales desarrollados en sus lugares de origen. Esto es muy común con la transmisión y uso del quechua entre migrantes y descendientes:

“... y yo le preguntaba a mi mami porqué ella no nos había enseñado el quechua, el aymara y ella decía que prefirió manejar más el castellano por el asunto de la discriminación social que en esos tiempos había.”⁵⁰.

Lo cual por supuesto suele estar influenciado además por la negativa de la descendencia a sostener tales prácticas en el tiempo, así lo expresa otra de las entrevistadas cuando comenta cómo sus propios hijos suelen burlarse de la práctica del quechua dentro del hogar:

“No, no mis hijos cuando hablábamos con mi marido nomás decían: ‘ya, ya está hablando mamarrachos (se ríe)’, así decían los chicos, ‘ya esta con su idioma mamarracho’...”⁵¹.

Se puede observar que la referencia a “lo boliviano” y su extensión a “lo indígena” y/o “colla” en San Salvador de Jujuy revisten características mucho más complejas que una relación polarizada en dos sectores: argentinos (discriminadores) / bolivianos (discriminados). En este proceso la discriminación es un fenómeno que adquiere matices variables; existen sectores de migrantes originarios de zonas urbanas que han alcanzado una posición económica estable y reproducen la discriminación en contra de los sectores más pobres (sean o no bolivianos) en general provenientes de zonas rurales, reproducen la negación al indígena que manifestaron en sus lugares de origen y la solapan con la negación al indígena y al migrante latinoamericano que perciben en Argentina. En general estos sectores no suelen practicar las manifestaciones culturales estereotipadas como “bolivianas” o “indias”, más bien buscan desarrollar otras

⁴⁹ Entrevista N° 22: mujer nacida en Potosí residente en San Salvador de Jujuy hace aproximadamente 20 años. Tiene 68 años de edad y posee un local comercial en una feria de especies. No posee estudios.

⁵⁰ Entrevista N° 17: hombre nacido en Potosí. Poseía una edad de 81 años al momento de la entrevista, con una residencia de 60 años. Era jubilado de una empresa minera de Jujuy; también fue sastre.

⁵¹ Entrevista N° 22.

actividades con mayor prestigio que demuestre el “tipo” de bolivianos que son, desde una perspectiva bourdiana una distinción entre consumos considerados “distinguidos” de otros considerados “vulgares”⁵², así lo expresa la siguiente migrante cuando se refiere a las actividades que realizan desde la organización de migrantes que integra:

“... me encanta, me encanta como grupo humano, como grupo de amigas, sobre todo por la meta que nos hemos propuesto, por ejemplo, salió un artículo muy bonito en el periódico para el 6 de agosto que decía: ‘¿La boliviana cambió de imagen o las mujeres le cambiaron la imagen a las bolivianas?’, algo así era el título bien grande. Entonces para mí ese es el orgullo más grande que pueda tener, o sea yo digo por lo menos una persona se ha dado cuenta de que queríamos cambiar esa imagen y que se de cuenta una periodista ¡mayor orgullo todavía!. Ese año realmente salimos en todos los periódicos porque nos hemos dedicado a hacer el taller de pintura y exposición de pintura, también ha habido unas presentaciones de libros, o sea cosas muy culturales”⁵³.

Aquí se observan ciertas ambigüedades que son propias del contexto fronterizo en donde se realiza esta investigación, si por un lado existen manifestaciones culturales adjudicadas a nacionalidades, es decir a una “cultura jujeña-argentina” y una “cultura boliviana”, en la práctica no necesariamente esta polarización engloba a cada grupo nacional. Numerosas prácticas estereotipadas como “bolivianas” son desarrolladas conjuntamente por amplios sectores de la población (sean migrantes o nativos), caso por ejemplo de la masticación de hojas de coca, la participación en celebraciones religiosas como Virgen de Copacabana, Virgen de Urkupiña, la preferencia de ciertos grupos folclóricos bolivianos como Los Kjarkas, entre otros; pero simultáneamente, ciertos sectores de bolivianos no realizan dichas prácticas o las critican como no pertenecientes a la “verdadera” cultura boliviana.

Las ambigüedades llegan a tal punto que una misma manifestación puede ser etiquetada en un contexto como “boliviana” y en otro “como “patrimonio jujeño”, es el caso de la Celebración de la Virgen de Copacabana la cual realizada en numerosos barrios de San Salvador es rotulada como “fiesta boliviana”, mientras que desarrollada en la Peregrinación a la Virgen de Copacabana de Punta Corral (una de las más importante de la provincia ubicada a 3700 metros sobre el margen derecho de la localidad de Tumbaya

⁵² Pierre Bourdieu, (1998:175).

⁵³ Entrevista N° 37.

en la Quebrada de Humahuaca) es considerada “patrimonio jujeño”. Algo similar ocurre entre participantes de diferentes celebraciones hacia una misma advocación en San Salvador de Jujuy, para algunos devotos existen “fiestas bolivianas” y “fiestas jujeñas”, así lo expresa un entrevistado participante de estas celebraciones:

*“Esta fiesta no es boliviana, las otras fiestas son las bolivianas, esas en donde cobran entradas a los participantes, en donde hay muchísimos padrinos, ahí no hay fe, en cambio en nuestras fiestas hay fe los padrinos lo hacen por la virgencita”*⁵⁴.

Este entrevistado, dueño de una imagen y organizador de estas celebraciones, sostiene que existen “fiestas bolivianas” y “fiestas jujeñas”, en las primeras se tergiversa la fe en pos de las ganancias económicas, es decir, los organizadores (denominados pasantes) lucran con la celebración mediante el cobro de entradas a la fiesta bailable, o buscan el mínimo gasto a través de la colaboración de los participantes (principalmente padrinos), es por ello que suelen llegar a tener hasta más de cien padrinos que ayudan comprando algunos elementos que se usaran en la celebración, ya sean los que corren con mayores gastos como ser “padrinos de orquesta” (colaboran contratando la orquesta musical), los “padrinos de torta”, los padrinos de bebida, hasta los que se hacen cargo de los más pequeños detalles como ser “padrinos de serpentina”, “padrinos de cohetes”, etc. Caso contrario ocurre en las fiestas denominadas “jujeñas”, allí los gastos los realizan en mayor medida los organizadores (pasantes) de la celebración y alguno que otro padrino, y los participantes de la fiesta bailable no deben abonar entrada alguna.

Algo similar ocurre en otras manifestaciones culturales, es el caso de ciertas danzas folclóricas como los grupos de tinkus, sayas o caporales, adjudicadas a los bolivianos desde numerosos sectores de la población nativa o migrante, también ha sido promovida desde ciertos sectores de poder como “Patrimonio de la Humanidad” en relación a la declaración de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO⁵⁵.

⁵⁴ Entrevista 01b: Hombre nacido en San Salvador de Jujuy, con 40 años aproximadamente, dueño o “esclavo” de una Virgen de Copacabana. Se desempeña como docente.

⁵⁵ Un ejemplo se publicó en uno de los periódicos de mayor tirada de la provincia (*El Pregón*), en donde como forma de publicitar la postulación de la Quebrada de Humahuaca como Patrimonio de la Humanidad ante la UNESCO se mostraba una foto de un grupo de tinkus en una calle de la ciudad de San Salvador de Jujuy aludiendo al título de “Patrimonio de la Humanidad”.

Al comparar estos acontecimientos con los que se suceden en La Quiaca y Villazón se producen ciertas similitudes y diferencias que demuestran las variaciones de las interacciones dentro de este espacio fronterizo. Si bien ambas ciudades se encuentran aledañas, se hallan sujetas a la pertinencia a dos Estados diferentes. Dicha inclusión genera un cúmulo de situaciones propias relacionadas con los factores coyunturales a cada Estado, desde la construcción de la nación, las relaciones entre las poblaciones indígenas y no indígenas, pasando por la legislación, los vaivenes económicos, la escolarización, la instrucción de acontecimientos y personajes históricos diferentes, la utilización de usos horarios disímiles, la rigurosidad en los controles de las fuerzas de seguridad, entre otros aspectos. Es decir, se manifiesta un ejercicio de soberanía por parte del Estado que requiere de un espacio socio-político unificado por un sistema legislativo que delimita la actuación de los diferentes grupos sociales que se relacionan en el mismo, necesita de una escuela que contribuya a crear unos referentes míticos compartidos a pesar de las diferencias locales y las diferencias culturales de los integrantes del Estado, como así de un ejercito y de fuerzas de seguridad que sirvan para controlar a la población⁵⁶.

Estas delimitaciones administrativas del espacio responden a la lógica del poder estatal, una lógica que muchas veces no coincide con la lógica que las poblaciones construyen en el día a día, con la cual afirman o niegan sus niveles de pertenencia a un territorio. Las divisiones administrativas (en este caso las fronteras entre Estados) articulan a los grupos de poder en torno a referentes de identificación compartidos, los cuales a su vez son constantemente manipulados para legitimar el poder institucional. Para que exista esta delimitación debe configurarse el espacio de acuerdo a una organización determinada. En teoría si existe una frontera estatal es porque deben existir intereses ideológicos y económicos que separen a las poblaciones de ambos lados del límite político. Esta forma de entender la frontera no necesariamente coincide con la realidad, estos planteamientos en general conviven con otras formas de organización espacial y con otras formas de construir las fronteras culturales⁵⁷.

⁵⁶ José M. Valcuende del Río,(1996:117).

⁵⁷ José M. Valcuende del Río,(1996:128).

Si hasta el momento, en el caso de San Salvador de Jujuy, se había podido apreciar que las fronteras culturales, y en este caso la discriminación, son un fenómeno que atañe las relaciones entre argentinos (en este caso principalmente jujeños) y bolivianos, al mismo tiempo incluye las interacciones que se producen al interior de los bolivianos (considerando los regionalismos), e inclusive entre los propios jujeños (entre jujeños, nativos descendientes de bolivianos y migrantes de las zonas altas de la Quebrada de Humahuaca y puna), se pensaba que la cercanía con la división política entre Argentina y Bolivia intensificarían las diferenciaciones entre las nacionalidades y no tanto las diferencias por cuestiones étnicas. La realidad resultó ser mucho más compleja, como se verá en los párrafos siguientes, si bien la nacionalidad es un parámetro importante de diferenciación, son otras construcciones las que también adquieren notable dinamismo, especialmente aquellas referidas a lo indígena y no indígena.

La coyuntura sobre la cual estas interacciones se han basado está íntimamente relacionada con los fenómenos que en las últimas décadas se han producido en ambos Estados. Los cambios acontecidos a principios de 1990 en Argentina tuvieron sus repercusiones en la economía fronteriza, el abaratamiento de los productos en Villazón invirtió la dirección de los flujos comerciales que hasta el momento se habían dirigido a La Quiaca, esto ocasionó el cierre de grandes y pequeños comercios en La Quiaca y el aumento de la migración hacia la capital provincial u otras provincias al sur del país⁵⁸. Si bien la economía de Villazón repuntó con esta nueva orientación comercial, no pudo mantenerse al margen de la influencia de los cambios sociopolítico y económico que Bolivia manifestó a mediados de la década de 1980. La liberación económica produjo una privatización o cierre de numerosas empresas mineras del altiplano y la consecuente migración de población campesina y/o indígena, las cuales fueron atraídas por el creciente comercio que se producía en Villazón. Una situación similar ocurre en la puna jujeña, en donde la privatización o cierre de las empresas mineras también ocasionó una expulsión de mano de obra indígena o campesina hacia La Quiaca.

Ambos acontecimientos dieron lugar a que la presencia indígena sea más notoria, incluso se conformaron nuevos barrios en las áreas periféricas de ambas ciudades. Asimismo, se produjo una exacerbación de la discriminación hacia esa población migrante, en el caso de Villazón la percepción generalizada de una “influencia india” en

⁵⁸ Gabriela A. Karasik, (2000:171, 172).

distintos ámbitos cotidianos, ya sea en el comercio, la educación, la “cultura”; en el caso de La Quiaca una idea de que esta migración sirvió para profundizar aún más la difícil situación económica que ya padecía esta ciudad, manifestándose una percepción generalizada de que con la creación de los nuevos barrios periféricos produjo una dispersión del comercio minorista y una consecuente “muerte general del comercio”⁵⁹. Aquí se pueden comenzar a vislumbrar algunas particularidades propias de este contexto fronterizo, en donde el papel de la nacionalidad y lo indígena adquieren especificidades diferentes a las observadas en San Salvador de Jujuy.

En La Quiaca las connotaciones en torno a la nacionalidad no tienen un peso relevante, o por lo menos no con la intensidad que se manifiesta en San Salvador de Jujuy. Es decir, si bien la población boliviana se encuentra a unos pocos metros no es el marco de referencia por excelencia para identificarlos como los “otros”. Lo mismo sucede con los regionalismos que son tan intensos en San Salvador de Jujuy, en la localidad quiaqueña casi no existen discursos regionalistas entre migrantes, al punto que no se encuentran agrupaciones de bolivianos como en la capital jujeña, caso de la “Residentes Tarijeños”, “Residentes Tupiceños”, “Residentes Cotagaites” o Asociación Boliviana “6 de agosto”.

En cambio, la referencia a la cuestión étnica pasa a ser central en el discurso quiaqueño a la hora de referirse a sus vecinos villazonences. La construcción de la otredad identifica a la población de Villazón como los indios y a la “cultura indígena” del otro lado de la frontera; ya no se asocia “boliviano” con “indígena” como suele ser común en San Salvador de Jujuy, en este caso el indio pasa a ser el “villazonence”.

No es de extrañar entonces por qué en La Quiaca existe tanta reticencia -o por lo menos no hay una práctica pública con la misma intensidad que adquiere en otras ciudades de la provincia- a manifestar algunas prácticas culturales que son identificadas con el otro lado de la frontera, es decir con lo “indio”, por ejemplo en el uso del quechua o la masticación de hojas de coca. En el caso de esta última manifestación resulta notoriamente contrastante si se la compara con San Salvador de Jujuy en donde

⁵⁹ Silvia E. Carreta, Carlos A. Millán. y otros, (2007).

su uso esta más ampliamente diseminado en numerosos sectores de la población, ya sean migrantes bolivianos o migrantes internos de las zonas altas de Jujuy.

Esta asociación con lo indígena también se plasma en las referencias al “desarrollo” que presenta la Argentina y al “subdesarrollo” de Bolivia. Es decir se etiqueta a la población de Villazón como “india” y “subdesarrollada” en contraposición al “desarrollo” que presenta la Argentina en general, y La Quiaca en particular; de allí que en el discurso quiaqueño lo único positivo que se rescata de Villazón sean sus ferias de ropa -o como lo denomina la siguiente entrevistada un “shopping” para los quiaqueños, en alusión a las ferias de ropa, electrodomésticos o lugares de diversión nocturna (pubs, cabarets), alegando además, que ese subdesarrollo se plasma en la necesidad que tienen los villazonences de buscar la atención de la salud en el hospital de La Quiaca como consecuencia de la deficiente “calidad” de estas instituciones en Bolivia:

“Villazón no tiene nada, de nada, si vos ves es común que aquí en La Quiaca se diga que Villazón es el shopping de los Quiaqueños, todos van a comprar allá, lo mismo pasa con el hospital vos viste como la gente de Villazón se viene a atender en el hospital de La Quiaca y cuando vos viste a un quiaqueño atendándose en algún hospital de Villazón?... nunca”⁶⁰.

Este alejamiento de lo “indio” se plasma también en las elecciones que las jóvenes quiaqueñas buscan a la hora de formar parejas, es común que los grupos de adolescentes formen sus grupos de amigos con jóvenes de Villazón, concurren a discotecas, fiestas, cumpleaños, etc. al otro lado de la frontera, sin embargo difícilmente una adolescente quiaqueña opte por buscar una pareja en Villazón. Esta situación es inversa a la hora de hablar de las jóvenes villazonences:

“Mi hija y sus amigas van siempre a Villazón, tiene sus amigas pero no se si hay hombres, me parece que no, me parece que eso se mantiene, yo nunca las vi a las amigas de ella de novia con un chico de Villazón, pero los jóvenes de acá de La Quiaca de la misma generación de ella que tienen sus noviecitas allá...”⁶¹.

Como sostiene Gabriela Karasik, este alejamiento de “lo indígena” tiene una íntima relación con las posiciones hegemónicas de los proyectos dominantes de modernidad

⁶⁰ Entrevista 02b: mujer nacida y residente en La Quiaca, aproximadamente 40 años de edad, se desempeña laboralmente como secretaria. Vivió y desempeño actividades laborales en Villazón por varios años.

⁶¹ Entrevista 03b: Mujer nacida y residente en La Quiaca, aproximadamente 55 años de edad. Se desempeña laboralmente como docente.

quiaqueña, en donde el paisaje puneño, la población colla y la cercanía con Bolivia no son rasgos que se desea asumir o mostrar al resto de la Argentina. Un proyecto de construcción de límites (políticos, culturales, sociales), que definen lo que sería “argentino” y lo que no lo sería⁶².

La construcción en torno a los indígenas cobra aristas diferentes en Villazón, si bien los discursos hegemónicos suelen construir al otro al “argentino”, y especialmente al gendarme o aduanero, ha cobrado mayor intensidad en las últimas décadas las diferenciaciones en cuanto a los regionalismos orientados hacia los migrantes de las zonas altas de Potosí, fundamentalmente al “indio” o campesino. Aquí se observan las tensiones históricas entre indígenas y no indígenas en las ciudades urbanas bolivianas, un proceso que está relacionado en las últimas décadas con el aumento de la presencia y la influencia que generan los indígenas en las mismas.

La migración rural-urbana y el aumento de los indígenas en las ciudades más importantes de Bolivia han ocasionado una serie de fenómenos muy particulares a la hora de hablar de la discriminación. Una situación que no escapa al caso de la localidad de Villazón. Los indígenas altiplánicos -y todo lo relacionado con ellos- en las ciudades bolivianas no “desaparecen” -como en la localidad quiaqueña- sino que se conjugan en complejos fenómenos de ocultamiento, revalorización o surgimiento de nuevas identidades indígenas, entre ellas las relaciones que se manifiestan entre “indios”, “cholos/as”⁶³, “birlochas”⁶⁴ y k’haras (blancos).

Si bien estas relaciones han sido un fenómeno que ha cobrado mayor dinamismo en los centros urbanos más importantes de Bolivia -y entre ellas El Alto y La Paz- se

⁶² Gabriela A. Karasik. (2006: 155).

⁶³ Las “cholas” o “cholos” denota una identidad que se refiere a mestizos (entre indígenas y “blancos”) y a migrantes indígenas en las ciudades. Estas categorías denotan una identidad urbana diferente al habitante no indígena que reproducen núcleos de organización social y económica específicos. Las “cholas” establecen una forma especial de vestido con sombrero de bombín, amplia y vistosa falda llamada “pollera”, zapatillas de punta redondeada, manta cruzada al pecho y largas trenzas tejidas con largos cordones de lana. Además mantiene la lengua. (Pérez-Ruiz, 2000: 3)

⁶⁴ Las “birlochas”, a diferencia de las cholas, manifiestan una negación a su pertenencia indígena,

concuerta con Pérez-Ruiz⁶⁵ al afirmar que es una situación que se manifiesta en todas las ciudades del país. Así se ha podido apreciar en la ciudad de Villazón.

La migración indígena a Villazón ha ido generando nuevas identidades plasmadas en las relaciones entre indios, cholos/os, birlochas, k'haras; al igual que en el interior del país los sectores denominados "cholos" o "cholas" presentan una serie de características, entre ellas las de haber adquirido importancia en el manejo de buena parte de la economía informal (un aspecto que cobra relevancia en esta ciudad por la intensidad que adquiere el comercio fronterizo), haciendo también suyos espacios antes vedados a los indígenas (casos del ingreso a la escuelas, la participación política), en síntesis, se han modificado las relaciones y confrontaciones con los sectores no indígenas.

Sin embargo, las situaciones de discriminación y explotación aún son patentes con estos grupos, incluso se produce una construcción del espacio urbano que pretende delimitar las "áreas indias" de las "áreas no indias"⁶⁶, de allí que como en La Paz la extensión urbana de El Alto representa esa delimitación espacial del indio, en Villazón la concentración de población en las márgenes occidentales es definida como los "barrios indios". En relación a la explotación laboral es sumamente conocido el papel desarrollan los "paseros" en esta frontera, en su mayoría indígenas migrantes han llegado a esta ciudad en los últimos diez o quince años para desarrollar el cruce de mercadería (arroz, azúcar, vinos, fideos, etc.) proveniente desde Argentina. Cargando grandes pesos sobre su espalda (en algunos casos hasta 140 kilogramos) recorren una y otra vez el puente alternativo creado al borde del Puente Internacional. Las condiciones de explotación en general están mediadas por terceros a uno u otro lado de la frontera, si bien en los últimos años se ha creado una organización de paseros denominada "Asociación de Estibadores e Intermediarios" que de alguna forma ha mediado por ciertos derechos de los paseros, aún así la explotación ha continuado a lo largo del tiempo⁶⁷.

⁶⁵ Maya L. Pérez-Ruiz. (2000).

⁶⁶ Maya L. Pérez-Ruiz. (2000: 2, 3).

⁶⁷ Con unos ingresos muy bajos que rondan aproximadamente los 20 a 30 dólares semanales, los paseros no poseen ningún tipo de servicio social, e incluso tal situación se extendió a sus hijos que en general deben esperar al costado del puente mientras los adultos pasan la mercadería. Es por ello que la Organización Internacional de Migración crea en el año 2009 el "Hogar del Paserito" en donde aproximadamente 357 niños hijos de paseros concurren a dicha institución en donde desayunan, almuerzan, etc.

A modo de conclusión

Como se ha visto a lo largo de este trabajo los procesos de discriminación en la frontera argentino-boliviana, y específicamente las ciudades de La Quiaca, Villazón y San Salvador de Jujuy, manifiestan una marcada intensidad que ha cobrado mayor notoriedad en las últimas a partir de ciertos fenómenos que han ocurrido en ambos países, liberación económica, migración rural-urbana, conflictos entre poblaciones indígenas y no indígenas, entre otros.

Las fronteras culturales que se construyen entre migrantes y nativos adquieren particularidad porque se producen en la misma frontera entre el Estado Argentino y el Estado Boliviano. Asimismo, esa condición espacial se ha constituido a lo largo del siglo XX como un factor de creciente marginación de los centros políticos y económicos de cada Estado. De esta forma, el noroeste argentino, y particularmente Jujuy, y el sudoeste boliviano, focalizando en Villazón, se han transformado en las regiones más pobres de cada país respectivamente. Estas condiciones han tenido incidencia en las posiciones que los jujeños han manifestado en cuanto a los discursos y prácticas discriminadoras hacia los bolivianos. Esto ocurre principalmente en la ciudad de San Salvador de Jujuy, en donde los procesos de discriminación tienen una fuerte orientación marcada por la nacionalidad -hacia el migrante boliviano o lo que se supone representa lo boliviano-. En esta orientación se aprecia la influencia que ha tenido la construcción de la nación en cuanto a la negación indígena ha calado de tal forma en la población nativa que se suele asociar a boliviano como el indígena, como el “colla”, lo cual en numerosas ocasiones implica incluir dentro de esas etiquetaciones a la propia población jujeña originaria de las zonas altas de la provincia.

Al mismo tiempo, la discriminación se transforma en algo tan fluctuante que no necesariamente se orienta en dos grupos como lo pueden ser “jujeños” y “bolivianos”, sino también al interior de cada grupo produciendo desplazamientos de la discriminación.

Esta forma en que se manifiesta la discriminación presenta sus variaciones en las ciudades aledañas al límite político, en principio la nacionalidad no manifiesta la

intensidad que se podría haber supuesto entre las poblaciones de La Quiaca y Villazón, más bien cobran notable intensidad las construcciones en torno a “lo indígena”, en especial en las últimas décadas con la migración de las zonas mineras del altiplano boliviano y puna jujeña.

Desde la población quiaqueña se suele identificar al otro no necesariamente como el “boliviano” más bien cobra importancia la asociación del villazonence como el “indio”, de allí que la construcción hegemónica en La Quiaca se revaloricen otros aspectos que alejen esa posible identificación con lo “indio”.

Finalmente, en el caso de Villazón se ha podido apreciar también que la nacionalidad no adquiere la relevancia esperada, también es la identificación del otro en el “indígena” la que cobra mayor intensidad. Esto también se entiende si se analiza la construcción de la nación boliviana, allí las relaciones entre indígenas, “mestizos”, “blancos”, han cobrado tal dinamismo que se manifiestan en la actualidad en intensos regionalismos que han producido a lo largo de los últimos dos siglos cruentos conflictos armados (caso por ejemplo de los últimos eventos ocurridos en el 2008 en distintas ciudades bolivianas con muertes, torturas, humillaciones públicas hacia indígenas y/o campesinos; una situación de regionalismos que también se ha podido apreciar en Villazón.

Bibliografía

ABEL Lidia, CAGGIANO Sergio (2005). *Enfermedades de estado (s). Los inmigrantes y el acceso a la salud en una provincia de frontera*. En Elizabeth Jelin (comp.) Salud y Migración Regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación cultural. Ides. Buenos Aires. Disponible en

www.ides.org.ar/shared/publicaciones/memoria/amaquetaSaludFINAL.pdf. [Consulta: 10 de junio de 2011].

ANDERSEN Lykke E. (2002). *Migración rural-Urbana en Bolivia: Ventajas y Desventajas*. Universidad Católica Boliviana. La Paz. Disponible en www.iisec.ucb.edu.bo/papers/2001-2005/iisec-dt-2002-12.pdf. [Consulta: 22 de septiembre de 2011].

ANTELO Eduardo (2000). *Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985*. En Serie Reformas Económicas. Universidad Católica Boliviana. Bolivia. Disponible en

<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/4911/lcl1358.pdf>. [Consulta: 22 de septiembre de 2011].

BENEDICT Anderson (1993). *Comunidades imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México.

BOURDIEU Pierre (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.

CENTRO ECONÓMICO PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (1993). Anuario Estadístico. Chile.

BECARRIA Luis, Néstor LÓPEZ (1996). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la Argentina*. UNICEF/ LOSADA. Buenos Aires.

BECARRIA Luis y otros (2002). *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Universidad General Sarmiento. Biblos. Buenos Aires.

BECARRIA Luis, MAURICIO Roxana comp. (2005). *“Mercado de trabajo y equidad en Argentina”*. Prometeo. Buenos Aires.

BENEDETTI Alejandro (2005). *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de los Andes (1900-1943)*. Tesis Doctoral. UBA. Buenos Aires. . Disponible en

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/ptt/TesisdoctoradoBenedetti.pdf>. [Consulta: 13 de septiembre de 2011].

BUSTAMANTE Jorge (2000). “Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico”. En *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, comp. por José M. Valenzuela Arce. El Colegio de la Frontera Norte. Plaza Valdes Editores. México.

CAGGIANO Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo. Buenos Aires.

(2006). *Fronteras de la ciudadanía*. En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.

CARRETA Silvia, MILLÁN Carlos y otros (2007). *Cuando la Historia es del Pueblo... A La Quiaca en su Primer Centenario 28 de febrero 1900-2007*. Foro Comunitario Procentenario. La Quiaca.

DONNAN Hasting and WILSON Thomas (1994). *Border Approaches. Anthropological Perspectives on Frontiers*. University Press of America. Boston.

GARCÍA VARGAS Alejandra (2008). *San Salvador de Jujuy en la década de 1990: “Sentidos de ciudad” en contextos neoliberales*. 10 Congreso REDCOM. Universidad Católica de Salta. Salta. Disponible en www.ucasal.net/.../redcom10/archivos/redcom-ponencia/Eje6/Mesa6.../Burgos.pdf. [Consulta: 09 de mayo de 2011].

GIL MONTERO Raquel (2008). *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes Meridionales en el Siglo XIX*. Prometeo. Buenos Aires.

(2006). *La puna: población, recursos y estrategias*. En Ana Teruel y Marcelo Lagos (comp) *Jujuy en la historia. De la colonia I siglo XX*. EdiUnju. Jujuy.

GRIMSON Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires.

comp. (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus-La Crujia. Buenos Aires

(2000b). *Pensar las fronteras desde las fronteras*. En Nueva Sociedad. N° 170. Buenos Aires.

(2002). *Los flujos de la fronterización. Una etnografía histórica de la nacionalidad en Uruguayana (Brasil)-Paso de los Libres (Argentina)*. Tesis Doctorado en Antropología Social. Brasilia.

GRIMSON Alejandro, Elizabeth JELIN comp. (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.

GUPTA Akhil, FERGUSON James (2008). *Más allá de la "cultura": Espacio, identidad, y la política de la diferencia*. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. Perú. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe>. [Consulta: 19 de julio de 2011].

HANNERZ Ulf (1996). *Fronteras*. Reseña Conferencia plenaria de la Associação Brasileira de Antropología en Salvador. Disponible en <http://www.unesco.org/issj/rics154/hannerzspa.html>. [Consulta: 19 de julio de 2011].

HINOJOSA Alfonso (2007). *Dinámicas migratorias e interculturalidad en Tarija. Idas y venidas en el tiempo*. En Cuarto Intermedio. ¿Migración un problema?. N° 84. Compañía de Jesús en Bolivia. Cochabamba, Bolivia.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2001). *Bolivia: mapa de pobreza*. Censo Nacional de Población y Vivienda. Bolivia.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2001). *Censo nacional de población, hogares y vivienda en Argentina*. Disponible en <http://www.indec.mec.on.ar>. [Consulta: 09 de mayo de 2011].

ISLA Alejandro, SELBY Henry, LACARRIEU Mónica (1999). *Parando la olla. Transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Norma. Buenos Aires.

KARASIK Gabriela comp. (1994). *Cultura e Identidad en el Noroeste argentino*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

(2000). *Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana*. En Grimson Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus-La Crujia. Buenos Aires.

(2006). *Cultura popular e identidad*. En Teruel Ana, Lagos Marcelo (comp.) *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX*. EdiUnju. Jujuy.

LANGER Erick, CONTI Viviana (1991). *Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centromeridionales (1830-1930)*. En *Desarrollo Económico* N° 121 V. XXXI. IDES. Buenos Aires.

MARGULIS Mario, Marcelo URRESTI y otros (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Biblos. Buenos Aires.

QUISBERT Ermo (2009). *Decreto Supremo N° 21060. Apuntes Jurídicos en la Web*. Bolivia. Disponible en <http://www.machicado.blogspot.com/.../bolovia-decreto-supremo-n-21060-de-29.html>. [Consulta: 19 de junio de 2011].

PÉREZ Liz, CORTEZ Guido (2000). *Idas y Venidas. Campesinos tarijeños en el noroeste argentino*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). La Paz.

PÉREZ RUIZ Maya L. (2000). *Nacido indio, siempre indio. Discriminación y racismo en Bolivia*. Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. México. Disponible en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/58/cnt/cnt3.pdf>.

[Consulta: 19 de junio de 2011].

SAHLINS Peter (2000). *Repensando Boundaries*. En Alejandro Grimson (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ciccus-La Crujia. Buenos Aires.

TERUEL Ana, LAGOS Marcelo (2006). *Jujuy en la Historia. De la Colonia al Siglo XX*. Edunju. Jujuy.

TIJMAN Gabriela (2009) *Jujuy: los números de la pobreza y la exclusión*. Diario La hora de Jujuy 11 de mayo. San Salvador de Jujuy.

VACAFLORES Víctor (2003). *Migración interna e interregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo*. Programa Andino de Derechos Humanos. Universidad Andina San Simón. Ecuador. Disponible en <http://www.uasb.edu.ec/padh>. [Consulta: 06 de septiembre de 2011].

VALCUENDE DEL RÍO José (1996). *Fronteras, territorios, e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa. El caso de Ayamonte*. Tesis Doctorado en Antropología Social. Sevilla.

VILA Pablo (2000). *La teoría de frontera versión norteamericana*. En Alejandro Grimson (comp.) *Frontera, naciones e identidades*. Ciccus-La Crujia. Buenos Aires

WILSON Thomas, Hasting DONNAN comp. (1998). *Border identities: nation and state at international frontiers*. Cambridge University Press. United Kingdom.

WILLIAMSON John (1990). *What Washington Means by Policy Reform*. Peterson Institute for International Economics. Washington. Disponible en <http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?ResearchID=486>. [Consulta: 15 de octubre de 2011].

ZEGADA María, TÓRREZ Yuri, SALINAS Patricia (2007). *En nombre de las autonomías: Crisis estatal y procesos discursivos en Bolivia*. PIEB. Bolivia.